

más extraño aún, contra el espíritu de las citadas instrucciones, el mismo Mariscal hizo que otra columna francesa, mandada por el Jefe de Escuadrón Billot, ocupara de nuevo á Chihuahua substituyendo así á la columna del General Brincourt.

Esto pone de relieve que el motivo dado por el Mariscal para ordenar el inmediato regreso á Durango de la columna Brincourt, tan luego como hubiese estado unos días en Chihuahua, era simplemente un pretexto, ó cuando menos un motivo nada exigente; puesto que, á pesar de que los acontecimientos que podían producirse, de un instante á otro, no le permitían tener tan desparramadas las tropas, el hecho

mado las administraciones con gentes honradas, que ganan con su trabajo el pan para sus familias. He impulsado á las poblaciones indígenas de la Sierra en un movimiento de regeneración. Les he hecho combatir á los disidentes en interés de la causa imperial, y hoy me veo obligado á abandonar á los excesos y á las venganzas de los liberales á millares de pobres gentes que *se han fiado en mi palabra y que han contado con nuestra protección*, PARA EJECUTAR UN MOVIMIENTO MILITAR DE CONCENTRACIÓN CUYO OBJETO NO PUEDO ADIVINAR. Y esto sin dejar á un prefecto político representante del Emperador Maximiliano, á un general ó á un cuerpo de tropas representante de la intervención francesa, el cuidado de proteger tantos intereses, el deber de defender un suelo gloriosamente conquistado por nuestras armas.

«Ciertamente los motivos de esta concentración deben ser muy poderosos, puesto que exigen del ejército francés un paso atrás que compromete su honor. Yo no tengo que apreciarlos: tengo tan solo que obedecer. *Pero antes que manchar mi espada, prefiero romperla.*

«Por tanto, mi general, os ruego que me quitéis mi mando, si definitivamente debemos abandonar á Chihuahua.....

«Daré mi dimisión, si fuese necesario.

«Pero al menos, no se dirá que yo he abandonado á esos desgraciados *después de haberlos engañado*, que he tocado retirada delante de un enemigo imaginario ó *sin combatir*. Y, si como lo supongo, las poblaciones se sublevan poco á poco detrás de nosotros, no se dirá que YO HE PERDIDO POR DEBILIDAD TODOS LOS FRUTOS DE LA INTERVENCIÓN Y PRECIPITADO LA RETIRADA DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

«Apoyado en mi conciencia, tomo toda la responsabilidad de una resistencia que se tachará de oposición ó de indisciplina.

«Si juzgáis que debemos de obedecer inmediatamente, quitadme mi mando para dárselo al coronel Carteret, á fin de que quede bien comprobado que yo he resistido á una orden *que me deshonoró.*»

La comunicación del Gral. Brincourt, tan caballerosa en medio de su indisciplina, como errónea en sus apreciaciones sobre los patriotas mejicanos, prueba que los traidores no podían subsistir sino al amparo de las armas extranjeras, y que, en Octubre de 1865, los Estados Unidos no pasaban de ser un *enemigo imaginario*.

fué que al mantenerlas en Chihuahua, en Mazatlán y en Guaymas, las tuvo diseminadas ó para usar de su misma expresión «desparramadas,» ampliamente desparramadas! Y es de advertirse que cuando el Mariscal retiró sus tropas, haciendo desocupar á Chihuahua á principios de Junio de 66, ya había pasado toda probabilidad de un conflicto con los Estados Unidos; pues éstos se habían comprometido, desde fines de Abril á continuar permaneciendo neutrales hasta Noviembre de 1867.

Además, las instrucciones de Bazaine marcan claramente que el objeto de la expedición era arrojar á Juárez de su última capital, no del territorio mejicano. Por eso el Comandante en Jefe del Ejército expedicionario, á la vez que lanzaba sus fuerzas sobre Chihuahua, ordenaba también el movimiento ofensivo del Coronel Garnier en Sonora, para evitar que el Presidente pasara á Ures: la única capital de Estado no ocupada por las fuerzas francesas.

La expedición sobre la ciudad de Chihuahua tenía un objeto de alta importancia política. Arrojando á Juárez de su última capital, se esperaba que el Presidente, abatido y desesperado por la falta absoluta de tropas y de rentas, desertase de la causa que había sostenido «con tanto valor y constancia» y se refugiase en el extranjero, abandonando el territorio patrio; ó que, aislado en un «rinconcillo» de la República, su mísera situación desalentase á los patriotas que aún luchaban con las armas en la mano ó los arrastrase á la anarquía. En uno ó en otro caso se esperaba que los Estados Unidos reconocieran al Imperio.

En cambio, la expedición sobre Paso de Norte á través del desierto, á más de ser en extremo costosa y difícil, era inútil, completamente inútil. No había la menor probabilidad de apoderarse del Presidente por sorpresa ó de arrojarle definitivamente del territorio nacional. Suponiendo que Juárez tuviera que pasar el Bravo, nada le impediría repasarlo de nuevo en cualquier otro punto, sin que una

corta estancia fuera del país—verdadero caso de fuerza mayor—dañara á su legítima autoridad, como no la había dañado en 1858 su paso de Colima á Veracruz por el istmo de Panamá. La expedición á Paso del Norte habría sido, no ya una locura como la apellidara Bazaine, sino una positiva estupidez; y, en honor de la verdad, debe decirse que, idea tan disparatada, jamás pasó por la mente del Mariscal!

No fué por tanto el «temor al peligroso contacto con las fuerzas de los Estados Unidos» lo que impidió que Bazaine lanzara sus columnas sobre Paso del Norte sino la inutilidad, la completa inutilidad de semejante empresa. Y al obrar así, ajustábase el Mariscal Bazaine á una regla general, por él mismo fijada con anterioridad y por Niox dada á conocer.

«Pareciendo al Mariscal—dice Niox—demasiado débiles las guarniciones dejadas en esta provincia, dió al general de Thun la orden formal de ABANDONAR LAS EXPEDICIONES INÚTILES y sangrientas en la Huasteca, y de aumentar la cifra de tropas austriacas en el Estado de Oajaca.»¹

Como se ve, el Mariscal procedía de igual manera en el nordeste de Puebla y en el norte de Chihuahua, sin que nadie pueda atreverse á decir que Bazaine prohibió las inútiles expediciones de la Huasteca, por evitar el peligroso contacto de las fuerzas americanas.

Por todo lo expuesto se ve, que el caso de Juárez resulta en Paso del Norte ineficaz y en Chihuahua contraproducente para la tesis de S. S., fundada en la errónea suposición de que el Ejército francés vióse obligado á guardar una actitud expectante por el temor de una guerra con los Estados Unidos.

De los errores que no tienen conexión directa con la tesis de S. S. hemos señalado ya, al paso, el que quita á la Legión extranjera, que peleaba bajo la bandera de Francia, su ca-

¹ Obra citada, pág. 513.

rácter de parte integrante del Ejército francés. Ahora señalaremos el que da el inmerecido calificativo de desmoralizados á los patriotas mejicanos que luchaban á mediados de 65 por la independencia de la Patria.

Si el Sr. Bulnes hubiera dicho que, tras la rendición de Oajaca, sumada á las derrotas de Majoma, de Jiquilpan y de Matehuala, una oleada de abatimiento y desmoralización había dispersado á muchos de nuestros combatientes, arrojándolos á la expatriación, al sometimiento y á la infidencia; si tal cosa hubiera dicho el Sr. Bulnes y si hubiera calificado de desmoralizados á quienes así abandonaban el campo de la lucha, habría estado en lo cierto y dicho una verdad indiscutible. Pero llamar *desmoralizados* á los que en aquellos aciagos días, sin más perspectiva que la miseria y la muerte, continuaron con indomable constancia una lucha desigual, sin arredrarse ante la derrota, sin abatirse ante el infortunio, sin doblegarse ante la adversidad; llamar desmoralizados á esos heroicos representantes del abnegado patriotismo es cometer un error, imperdonable, en la alta ilustración de S. S.